



Asamblea General

Distr. general
16 de mayo de 2012
Español
Original: inglés

Consejo de Derechos Humanos

20º período de sesiones

Temas 2 y 3 de la agenda

**Informe anual del Alto Comisionado de las Naciones Unidas
para los Derechos Humanos e informes de la Oficina
del Alto Comisionado y del Secretario General**

**Promoción y protección de todos los derechos humanos,
civiles, políticos, económicos, sociales y culturales,
incluido el derecho al desarrollo**

Resumen de la mesa redonda para conmemorar el 20º aniversario de la aprobación de la Declaración sobre los derechos de las personas pertenecientes a minorías nacionales o étnicas, religiosas y lingüísticas

Informe de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos

Resumen

Este informe se presenta de conformidad con la resolución 18/3 del Consejo de Derechos Humanos, en la que el Consejo decidió celebrar, durante su 19º período de sesiones, una mesa redonda para conmemorar el 20º aniversario de la aprobación de la Declaración sobre los derechos de las personas pertenecientes a minorías nacionales o étnicas, religiosas y lingüísticas, en la que se prestaría especial atención a su aplicación y a los logros, las mejores prácticas y los retos a ese respecto, y solicitó a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos que preparara un informe sobre los resultados de la mesa redonda en forma de resumen.

En cumplimiento de la resolución 18/3, la mesa redonda ofreció un foro de debate para que tanto los expertos como los Estados pudieran expresar sus opiniones sobre las medidas que se habían adoptado para promover y proteger los derechos de las minorías y que habían resultado eficaces. Los participantes convinieron en que la Declaración seguía siendo un documento de referencia fundamental, y que su aplicación era indispensable para dar solución a los problemas que, 20 años después de su aprobación, persistían, seguían vulnerando los derechos humanos y, en muchos casos, representaban una amenaza para la paz y la seguridad.

Índice

	<i>Párrafos</i>	<i>Página</i>
I. Introducción	1–2	3
II. Documentos sustantivos de antecedentes de la mesa redonda	3–8	3
A. La protección de la existencia	5	4
B. La protección y la promoción de la identidad.....	6	4
C. La igualdad y la no discriminación.....	7	4
D. El derecho a la participación efectiva	8	4
III. Formato y apertura de la mesa redonda	9–11	5
IV. Debate	12–57	5
A. Primera parte	13–20	6
B. Segunda parte	21–36	7
C. Comentarios de los Estados y las organizaciones no gubernamentales acerca de las buenas prácticas y los problemas existentes.....	37–57	10
V. Conclusiones	58–61	14

I. Introducción

1. En su resolución 18/3, el Consejo de Derechos Humanos observó que en 2012 se conmemoraría el 20º aniversario de la aprobación de la Declaración sobre los derechos de las personas pertenecientes a minorías nacionales o étnicas, religiosas y lingüísticas. Por ello, el Consejo decidió celebrar, durante su 19º período de sesiones, una mesa redonda para conmemorar el 20º aniversario de la aprobación de la Declaración sobre los derechos de las personas pertenecientes a minorías nacionales o étnicas, religiosas y lingüísticas, en la que se prestaría especial atención a su aplicación y a los logros, las mejores prácticas y los retos a ese respecto.

2. El aniversario ofreció una oportunidad excepcional para examinar la forma en que la Declaración había contribuido a promover los derechos de las personas pertenecientes a minorías. Teniendo en cuenta ese contexto, la mesa redonda tuvo por objetivo principal poner de relieve las iniciativas positivas y las prácticas que habían resultado eficaces para proteger y promover los derechos de las minorías y que podían reproducirse. En los debates de la mesa redonda se señaló que, aunque la aplicación de la Declaración había facilitado la adopción de medidas positivas, era preciso seguir trabajando para mejorar el cumplimiento de sus disposiciones en todos los países y regiones. En los debates se identificaron los obstáculos para la aplicación de la Declaración y se expusieron diversas opiniones acerca de la manera de superarlos.

II. Documentos sustantivos de antecedentes de la mesa redonda

3. La Declaración sobre los derechos de las personas pertenecientes a minorías nacionales o étnicas, religiosas y lingüísticas, aprobada por consenso en 1992¹, sigue siendo el primer instrumento de derechos humanos de las Naciones Unidas dedicado exclusivamente a las minorías. En su preámbulo, la Asamblea General considera que la promoción y protección de los derechos de las personas pertenecientes a minorías contribuyen a la estabilidad política y social de los Estados en que viven. La Declaración, cuyo contenido se inspiró en el artículo 27 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, abarca tanto los derechos relativos a las minorías como las obligaciones que incumben a los Estados con respecto a esas minorías. En su artículo 1, la Declaración establece que los Estados protegerán la existencia y la identidad nacional o étnica, cultural, religiosa y lingüística de las minorías dentro de sus territorios respectivos y fomentarán las condiciones para la promoción de esa identidad.

4. Los expertos participantes en la mesa redonda, en representación de varias regiones, recordaron que en distintos países existían situaciones que planteaban circunstancias y retos muy diversos a las minorías y los Estados. Sin embargo, la Declaración proporcionaba a los Estados orientación e inspiración sobre las medidas y los enfoques que podían aplicarse en muy diferentes circunstancias y servir para mejorar la protección. La mesa redonda contribuyó a sensibilizar e informar sobre las prácticas eficaces y las dificultades existentes. A ese respecto, los panelistas se refirieron a los pilares en los que se basaba la Declaración, y que eran los siguientes:

- La protección de la existencia;
- La protección y la promoción de la identidad;

¹ Resolución 47/135, anexo, de la Asamblea General.

- La igualdad y la no discriminación;
- El derecho a la participación efectiva.

A. La protección de la existencia

5. En el artículo 1 de la Declaración se establece que los Estados protegerán la existencia de las minorías, lo que implica el reconocimiento de que, con frecuencia, las minorías corren el riesgo de sufrir actos de violencia. En situaciones de disturbios y conflictos, por ejemplo, las minorías afrontan un mayor peligro de ser objeto de actos de violencia, desplazamientos, expulsión u otras violaciones de los derechos humanos que, en algunos casos, pueden entrañar o podrían desembocar en el delito más grave, el de genocidio. La importancia que se atribuye a la protección de la existencia de las minorías queda sólidamente establecida en la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio, de 1948, que prohíbe la destrucción de "un grupo nacional, étnico, racial o religioso, como tal". La protección de la existencia de las minorías exige armonizar la diversidad a través de los marcos adecuados, incluidos los que se basan en la participación efectiva de las minorías en la toma de decisiones.

B. La protección y la promoción de la identidad

6. La Declaración dispone en su artículo 2 que las personas pertenecientes a minorías nacionales o étnicas, religiosas y lingüísticas tendrán derecho a disfrutar de su propia cultura, a profesar y practicar su propia religión, y a utilizar su propio idioma, en privado y en público, libremente y sin injerencia ni discriminación de ningún tipo. Además, los Estados deben fomentar las condiciones propicias para la promoción de la identidad de las minorías (art. 1). Por lo tanto, han de crearse y mantenerse las condiciones adecuadas para la expresión de la cultura, las costumbres, el idioma, las tradiciones y las instituciones de las minorías con el fin de afirmar y proteger las características distintivas y la identidad colectiva de estas e impedir su asimilación forzada. A ese respecto, es esencial preservar las culturas y los idiomas de las minorías.

C. La igualdad y la no discriminación

7. Los principios de no discriminación e igualdad son un elemento fundamental para el disfrute y la realización de todos los derechos humanos por todos. En el artículo 4 de la Declaración se explica detalladamente el principio de no discriminación con respecto a las minorías, señalándose que los Estados deben adoptar las medidas necesarias para garantizar que las personas pertenecientes a minorías puedan ejercer plena y eficazmente todos sus derechos humanos y libertades fundamentales sin discriminación alguna y en plena igualdad ante la ley. Muchas de las violaciones de los derechos de las minorías tienen su origen en la discriminación y dan lugar a la exclusión por motivos de origen étnico, religión e idioma, entre otros.

D. El derecho a la participación efectiva

8. El derecho a la participación efectiva es un componente fundamental de la protección de los derechos de las minorías, que contribuye a garantizar el cumplimiento de otros muchos derechos humanos fundamentales. La participación efectiva, en particular en la adopción de decisiones que afectan a las minorías, es una condición previa para el ejercicio pleno de los derechos humanos en condiciones de igualdad. Es esencial eliminar

las barreras que impiden el acceso de las minorías a la participación efectiva en la vida económica, social y cultural, barreras que suelen estar vinculadas a la falta de acceso a la educación, lo que priva a las minorías de cualificaciones reconocidas.

III. Formato y apertura de la mesa redonda

9. La mesa redonda estuvo presidida por el Representante Permanente de Austria y Vicepresidente del Consejo de Derechos Humanos, Sr. Christian Strohal. El discurso de apertura fue pronunciado por la Alta Comisionada Adjunta para los Derechos Humanos, quien hizo hincapié en la importancia de la Declaración para la protección de las minorías y exhortó a su plena aplicación. También se refirió a la decisión del Comité de Políticas del Secretario General, de marzo de 2012, destinada a fortalecer la labor de todo el sistema en ese ámbito a través de la creación de una nueva red de las Naciones Unidas sobre discriminación racial y minorías. La red, que sería coordinada por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH), facilitaría la colaboración entre las entidades de las Naciones Unidas, ofrecería orientación y daría a conocer prácticas eficaces en materia de lucha contra la discriminación racial y protección de los derechos de las minorías. En dicha decisión, el Comité de Políticas destacó también que el 20º aniversario de la Declaración debía servir para sensibilizar sobre este instrumento y promover su aplicación, y que era preciso examinar las iniciativas de formación de personal para asegurar que abordaban adecuadamente las cuestiones de la no discriminación y los derechos de las minorías.

10. La mesa redonda fue moderada por el Director de Minority Rights Group International, Mark Lattimer (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte). Los panelistas fueron la Experta independiente sobre cuestiones de las minorías, Rita Izsák; la Relatora Especial sobre los derechos de la mujer en África y miembro de la Comisión Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos, Soyata Maiga (Malí); el Director del Departamento de Derecho de la Universidad de Middlesex (Reino Unido), profesor Joshua Castellino (India); y el miembro del Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial Pastor Elías Murillo Martínez (Colombia).

11. La mesa redonda adoptó un formato innovador e interactivo, sin otra presentación que el discurso de apertura. El moderador estableció el marco del debate. El debate se dividió en dos partes, de unos 30 minutos cada una, a lo largo de las cuales cuatro panelistas respondieron a las preguntas planteadas por el moderador. Durante la primera parte, el moderador hizo la misma pregunta a cada uno de los panelistas. Durante la segunda parte, el moderador formuló una pregunta concreta a cada panelista. Este enfoque permitió que en los debates se trataran cuestiones específicas relativas a la aplicación de la Declaración, los logros alcanzados a ese respecto y los retos pendientes.

IV. Debate

12. Durante la primera parte del debate, se planteó a los cuatro panelistas intervinientes la siguiente cuestión: "La Declaración proporciona orientación autorizada y normas fundamentales sobre los derechos de las minorías, desde el derecho a la no discriminación a la participación en la toma de decisiones. Sin embargo, el conocimiento de la Declaración sigue siendo limitado y sus disposiciones rara vez son invocadas por los profesionales. ¿Cuáles son las medidas que podrían adoptar los distintos actores, entre ellos el Consejo de Derechos Humanos, para mejorar la promoción de la Declaración e impulsar su aplicación?".

A. Primera parte

13. En sus intervenciones, los cuatro panelistas reconocieron que era muy deseable que la Declaración cobrara una mayor notoriedad y que el 20º aniversario de su aprobación brindaba una oportunidad excepcional para prestar mayor atención a sus disposiciones y alentar un diálogo sobre los derechos de las minorías en todas las regiones. En muchos países, algunos de los principios de la Declaración se habían incorporado en las constituciones, las leyes y las políticas, y se aplicaban en la práctica. Sin embargo, era a todas luces evidente que aún quedaba mucho por hacer para garantizar la integración auténtica de las personas pertenecientes a minorías y su plena participación en todos los aspectos de la sociedad, sin obstáculos por motivo de su identidad.

14. Los participantes mencionaron varias iniciativas que los diferentes actores podrían llevar a cabo para mejorar la promoción de la Declaración y fomentar su aplicación. Se puso de relieve el papel que desempeñaban los Estados habida cuenta de las obligaciones jurídicas que les incumbían en virtud de la normativa internacional de derechos humanos, que establecía la responsabilidad de proteger todos los derechos humanos y de promover y aplicar la Declaración. Por tanto, se alentó a los Estados a que examinaran la situación de los derechos de las minorías a nivel nacional y a que evaluaran en qué medida cumplían los compromisos contraídos en virtud de la Declaración. Se les invitó también a que examinaran su legislación y sus políticas para verificar si estaban en conformidad con la Declaración y contribuían eficazmente a proteger los derechos de las minorías. Para tal fin, debían recopilar y estudiar datos desglosados esenciales relativos a la situación de las minorías, lo que permitiría la detección de posibles problemas y, en caso necesario, la adopción y aplicación de políticas y programas específicos. La puesta en práctica de esa estrategia era importante puesto que permitiría a los Estados reconocer y cuantificar los problemas a los que se enfrentaban las minorías. Además, la información que aportaban los datos desglosados podía orientar sus esfuerzos destinados a aplicar la Declaración y a idear soluciones eficaces para las minorías.

15. Asimismo, se mencionó el papel que desempeñaba la educación en la sensibilización de las minorías con respecto a sus derechos. Las minorías tenían que conocer sus derechos para poder reivindicarlos de manera efectiva. Por esa razón, debía hacerse lo posible por promover la educación en derechos humanos y velar por que esta se incluyera en los planes de estudios de las escuelas de todas las regiones, porque de esa forma se proporcionaba a los niños y adultos por igual un conocimiento sólido sobre la naturaleza de los derechos humanos y los derechos de las minorías y, por ende, del hecho de que tales derechos les correspondían. De igual modo, en el ámbito de la educación, los planes de estudio y los materiales didácticos de las escuelas debían reflejar plenamente la diversidad de una nación; solo de esa forma los niños pertenecientes a minorías sentirían realmente que pertenecían a una comunidad y los niños de las mayorías entenderían mucho mejor a sus compañeros de clase de diferentes etnias, religiones, idiomas y culturas, lo que contribuiría a derribar las barreras generadas por los prejuicios y la discriminación.

16. Se destacó la función que desempeñaban las instituciones nacionales de derechos humanos en la promoción de los derechos humanos y la Declaración sobre las personas pertenecientes a minorías. Se señaló la importancia de los mandatos de esas instituciones, a las que se pidió explícitamente que supervisaran y asesoraran a los gobiernos acerca de cuestiones relativas a las minorías y que promovieran activamente la Declaración.

17. Las propias minorías debían redoblar sus esfuerzos para defender activamente los derechos que les correspondían. Las minorías y las organizaciones no gubernamentales (ONG) que trabajaban con aquellas y en su nombre contribuían en gran medida a dar visibilidad a la Declaración y a promover su aplicación a nivel nacional. Generalmente, las minorías que realizaban una labor activa en sus propios países y regiones en apoyo de sus

derechos eran las que lograban los resultados más importantes y los cambios reales que mejoraban las vidas de las personas de sus comunidades. Por lo tanto, debía darse a las minorías instrumentos, recursos y recomendaciones inspirados en el contenido de la Declaración para que los principios de esta inspiraran plenamente su interacción con las autoridades nacionales y locales.

18. Los organismos especializados y otras organizaciones del sistema de las Naciones Unidas podían contribuir a la realización de los derechos y principios enunciados en la Declaración en sus respectivos ámbitos de competencia. Se hizo referencia a la colaboración del ACNUDH y el mandato de la Experta independiente sobre cuestiones de las minorías con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en la elaboración de una guía práctica y de recursos titulada "Marginalized Minorities in Development Programming" (Minorías marginadas en la programación del desarrollo). La guía práctica se basaba en la Declaración y otras normas pertinentes, y era un recurso singularmente valioso sobre los derechos de las minorías.

19. Se hizo referencia a la importancia de las nuevas tecnologías para dar a conocer mejor la Declaración. Las redes sociales ofrecían posibilidades nuevas y creativas para informar a la población acerca de la Declaración y fomentar el debate y la puesta en común de iniciativas.

20. El Consejo de Derechos Humanos podía contribuir en gran medida a dar visibilidad a la Declaración. Las iniciativas del Consejo, entre otras, el examen periódico universal, ofrecían una importante oportunidad para llamar la atención sobre los problemas existentes y fomentar el cumplimiento de las normas de derechos humanos en todos los países. El Consejo había demostrado su compromiso con la promoción de la Declaración mediante el establecimiento del Foro sobre Cuestiones de las Minorías en el año 2007, que ofrecía una plataforma para promover el diálogo y la cooperación sobre cuestiones relativas a las minorías, aportaba contribuciones temáticas y conocimientos especializados a la labor de la Experta independiente, e identificaba y analizaba las mejores prácticas, los problemas, las oportunidades y las iniciativas existentes en el contexto de la aplicación de la Declaración.

B. Segunda parte

21. Durante la segunda parte del debate se pidió a la Experta independiente sobre cuestiones de las minorías, recientemente nombrada para ocupar el cargo, que, en su calidad de titular de mandato, explicara en qué consistía la función de alentar a más Estados a que adoptaran nuevas medidas destinadas al desarrollo constructivo e inclusivo de prácticas y mecanismos institucionales para proteger la existencia de las minorías y dar cabida a la diversidad dentro de la sociedad.

22. La Experta independiente reiteró la obligación de los gobiernos y, en ocasiones, de la comunidad internacional en virtud del derecho internacional, de actuar rápida y enérgicamente para proteger la existencia física de las minorías cuando se veía amenazada. Mencionó varias situaciones que podían poner en peligro la existencia misma de las minorías en un Estado, tales como la asimilación forzada en lugar de la integración, que podía implicar en algunos casos que las personas pertenecientes a minorías no pudieran utilizar abiertamente o aprender su lengua materna, o practicar libremente su religión. Esas políticas de asimilación coartaban la identidad y la expresión de las características, la cultura y las tradiciones únicas de las minorías y contravenían lo dispuesto en la Declaración, así como en otras normas de derechos humanos. Las amenazas a la identidad, si no se combatían oportunamente, eran sumamente perjudiciales para las comunidades minoritarias y para las relaciones entre las comunidades, y podían desembocar en tensiones e incluso conflictos. La aplicación de la Declaración y la protección de los derechos de las

minorías no solo preservaban la existencia física y la identidad de las minorías, sino que también, como se decía en el preámbulo de la Declaración, contribuían a la estabilidad política y social de los Estados en que vivían.

23. Con respecto a su mandato, la Experta independiente se refirió a la importante labor temática sobre cuestiones clave que llevaba a cabo y a la orientación que ofrecía a los gobiernos y otras partes interesadas para ayudarles a proteger la existencia, la identidad y los derechos de las minorías. Expresó particular preocupación por la situación de las minorías religiosas en todas las regiones, y señaló que durante el período 2012-2014 se abordarían los derechos y la seguridad de las minorías religiosas como prioridad temática.

24. El moderador preguntó a la Sra. Maiga acerca de la protección y la promoción de la identidad. Esta recordó que el idioma era un componente esencial de la identidad personal y que, para muchas personas pertenecientes a minorías nacionales, el idioma era uno de los principales factores que expresaban la identidad como minoría y la identificación con esta. La imposición por parte del Estado de estrictos requisitos relativos al conocimiento del idioma oficial y la negativa a permitir el uso de los idiomas de las minorías podían afectar de manera desproporcionada a determinadas comunidades minoritarias, especialmente las mujeres pertenecientes a minorías, al negarles la utilización de su lengua materna en la administración, la justicia, la educación y la vida pública. Otra de las preguntas se refirió a las medidas que podían adoptarse a nivel nacional para apoyar y facilitar el empleo de los idiomas de las minorías como un componente esencial de la identidad.

25. La Sra. Maiga subrayó que, a pesar de las limitaciones financieras que atenazaban el sistema educativo de muchos países, debían desplegarse mayores esfuerzos para garantizar que la educación primaria y la alfabetización de adultos de las minorías nacionales se impartieran también en la lengua materna. La elaboración de programas de idiomas dirigidos a todos, sin distinción de edad, permitiría que la sociedad se beneficiara de las contribuciones de las mujeres pertenecientes a minorías.

26. Al abordar cuestiones políticas vinculadas a la educación, así como al realizar reformas de los sistemas educativos, los Estados debían incluir la enseñanza impartida en las lenguas maternas de las minorías nacionales en los programas escolares. Las minorías debían disponer de manuales jurídicos y de administración pública en su lengua materna. El derecho a un proceso con las debidas garantías no podía ejercerse plenamente en un idioma que se comprendía con dificultad. Por lo tanto, a largo plazo, los Estados debían invertir en la elaboración de planes de acción y estrategias que tuvieran en cuenta la situación de las minorías nacionales. Esos planes debían incluir cursos de formación destinados a reforzar la capacidad de las personas pertenecientes a minorías para reivindicar sus derechos fundamentales, incluido el derecho a la existencia y la propia identidad. A ese respecto, las ONG de derechos humanos debían apoyar los esfuerzos del Estado, no solo en el ámbito de la educación, sino también en relación con la elaboración de programas de sensibilización para facilitar los intercambios entre las personas pertenecientes a la mayoría y las pertenecientes a las minorías.

27. El Sr. Murillo Martínez respondió a una pregunta sobre la igualdad y la no discriminación. Se recordó que los derechos de las minorías, la inclusión y la igualdad desempeñaban un importante papel en la promoción de la estabilidad política y social y de la paz. La lucha contra la exclusión de las minorías y la promoción del disfrute de los derechos de estas se basaban en el derecho a la no discriminación, que exigía combatir toda discriminación directa o indirecta. Por consiguiente, se preguntó al Sr. Murillo Martínez sobre la función que desempeñaban las medidas especiales, y su eficacia y la de las medidas de acción afirmativa para contrarrestar los efectos de la discriminación prolongada y arraigada de las minorías. También se le preguntó sobre las medidas adicionales que podían adoptarse para paliar los efectos de la discriminación y la exclusión.

28. En su respuesta, y en referencia a las medidas especiales y de acción positiva, el Sr. Murillo Martínez se remitió a la Recomendación general N° 32 del Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial, en la que se definen las medidas especiales o de acción positiva previstas en el artículo 1, párrafo 4, y el artículo 2, párrafo 2, de la Convención Internacional sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Racial. Según el Comité, la obligación de tomar medidas especiales es distinta de la obligación positiva general de los Estados partes en la Convención de garantizar los derechos humanos y las libertades fundamentales de manera no discriminatoria para las personas y los grupos sometidos a su jurisdicción².

29. La adopción de medidas especiales o de acción positiva era legítima cuando existían condiciones objetivas que las justificaban y cuando dichas medidas eran razonables, proporcionales y temporales. Ese tipo de medidas habían alcanzado rango constitucional en muchos países de todas partes del mundo. Por ejemplo, en las constituciones de algunos países se reconocía el derecho a la reparación colectiva de las víctimas de la discriminación racial y, entre otras cosas, se reservaban cuotas de cargos públicos para personas indígenas y afrodescendientes proporcionales a su población en el país. Otras medidas especiales habían servido para facilitar el acceso a la educación superior a personas que, de otro modo, hubieran quedado excluidas.

30. Se formuló una pregunta al profesor Castellino relativa al derecho a la participación efectiva. Se afirmó que la participación efectiva de las minorías en todos los aspectos de la vida pública debía permitir su plena integración en la sociedad. Las medidas adoptadas para garantizar la participación efectiva de las minorías habían contribuido a disminuir las tensiones y, por lo tanto, habían servido para prevenir conflictos. Así pues, la creación de las condiciones propicias para la participación efectiva de las minorías debía ser considerada por los Estados como un aspecto integral de la buena gobernanza. Por lo tanto, se pidió al profesor Castellino que mencionara algunas de las buenas prácticas que podían aplicarse para garantizar la participación efectiva de las minorías a través de, por ejemplo, el acceso a la educación, la vida política, la toma de decisiones sobre cuestiones que les afectaban directamente, y el acceso a la participación efectiva en la vida económica, social, cultural y religiosa, de conformidad con el artículo 2 de la Declaración.

31. El Sr. Castellino afirmó que, con frecuencia, las minorías resultaban excluidas como consecuencia del proyecto de forja de identidades nacionales fuertes y viables. En el marco de ese tipo de proyectos, cualquier desviación de una posición adoptada a nivel nacional era contemplada con recelo y considerada una amenaza. No obstante, la diversidad de una sociedad era a menudo el activo más viable económicamente. Para cosechar los frutos de esa diversidad, todo lo que había que hacer, a un nivel básico, era ampliar la visión colectiva y adoptar una postura más inclusiva en la forma de percibir los conceptos de nación y Estado.

32. El verdadero progreso en el seno de una sociedad se realizaba a nivel nacional, y la auténtica protección de las minorías solo podía producirse cuando existían sólidos mecanismos legislativos, administrativos y judiciales para luchar contra la exclusión política a ese nivel. El derecho a la participación política efectiva era uno de los derechos más fundamentales después del de la protección de la existencia, ya que ofrecía la oportunidad de que todos pudieran expresar su opinión.

33. A nivel internacional había ejemplos ilustrativos de participación de las minorías. La rapidez y la eficacia con que las cuestiones relativas a los pueblos indígenas habían pasado a primer plano ofrecían importantes enseñanzas. La Declaración había conseguido enardecir el movimiento de los pueblos indígenas. El Sr. Castellino hizo hincapié en que

² CERD/C/GC/32, párr. 14.

concentrar un apoyo similar para el Foro sobre Cuestiones de las Minorías y con miras a la adopción de una norma internacional vinculante sería igualmente apreciado y, muy probablemente, tendría como resultado la incorporación de las cuestiones de las minorías en la práctica de los derechos humanos.

34. A pesar de los mencionados avances en el plano internacional, las víctimas y posibles víctimas de violaciones de derechos humanos estaban muy alejadas de las estructuras de poder, como el Consejo de Derechos Humanos. En la actual era de la globalización, había que buscar donde fuera posible modelos apropiados de participación política para todos. De no hacerse así, se corría el riesgo de transmitir a las generaciones venideras un legado de denegación de derechos para todos y de hundir al movimiento en favor de los derechos humanos, tan apreciado por todos, y a cuyo servicio muchos de los líderes más carismáticos, así como intelectuales y activistas de las generaciones actuales, habían sacrificado sus vidas.

35. Algunas de las medidas ideadas por los Estados para tratar de hacer frente a la exclusión de las minorías, aun cuando su aplicación fuera todavía un proceso incompleto, eran realmente interesantes. Por ejemplo, ciertos Estados habían decidido crear universidades y escuelas en las regiones donde vivían minorías nacionales con el fin de darles acceso a la educación, mientras que otros practicaban una política de reserva de plazas para dar acceso a una educación de alta calidad a las personas de comunidades minoritarias. El sistema de reserva se aplicaba también a los órganos legislativos a nivel nacional y regional, incluidas las circunscripciones plurinominales, para reforzar la representación de las minorías a nivel nacional. Con frecuencia, estas medidas habían sido bastante impopulares entre las mayorías; sin embargo, por el hecho de mantener las cuestiones relativas a las minorías en la agenda nacional, los Estados habían aceptado el reto de trabajar sin descanso para construir sociedades inclusivas.

36. Los escasos ejemplos de buenas prácticas legislativas que se mencionaron eran imperfectos y difíciles de reproducir. Por otra parte, tampoco existían soluciones que pudieran adoptarse y aplicarse automáticamente. La Declaración no aportaba más que el armazón para una participación política efectiva de las minorías. Las piezas restantes de esa estructura se irían colocando cuando se aceptara que era necesario hacer realidad los derechos humanos a través de la experiencia adquirida por la sociedad. A fin de que los derechos humanos fueran efectivos para todos, incluidas las minorías, había que empezar garantizando que todos estuvieran plenamente representados en el proyecto de derechos humanos para construir sociedades sostenibles y viables que resistieran el paso del tiempo.

C. Comentarios de los Estados y las organizaciones no gubernamentales acerca de las buenas prácticas y los problemas existentes

37. Durante las dos partes del debate, los delegados de unos 25 Estados hicieron uso de la palabra para abordar cuestiones como las buenas prácticas y los problemas existentes en relación con la aplicación de la Declaración. Habida cuenta de la importancia fundamental del papel del Estado en la protección de los derechos de las minorías, los participantes en la mesa redonda tuvieron ocasión de escuchar una gran diversidad de declaraciones formuladas por representantes de los Estados sobre las políticas y las medidas que sus países habían adoptado y preveían adoptar para superar las condiciones intolerables de pobreza, marginación y exclusión que sufrían algunas comunidades minoritarias.

1. La no discriminación

38. Hablando en nombre de un Estado, un delegado afirmó que la discriminación era el principal problema que obstaculizaba la participación de las minorías en la toma de decisiones, en particular de las decisiones que les afectaban. En ese Estado en cuestión, los representantes de las comunidades minoritarias ocupaban altos cargos en los órganos públicos de las zonas donde vivían sus comunidades para hacer oír su voz.

39. Otro de los delegados explicó que en su país se habían adoptado recientemente medidas especiales para ofrecer a los pueblos indígenas y afrodescendientes nuevas oportunidades de participación en la vida social, económica y política nacional.

40. Un delegado expresó su apoyo a los principios de la no discriminación y la igualdad, que se observaban debidamente y que entrañaban el respeto del idioma, las tradiciones culturales y el patrimonio propios de un grupo minoritario de su país. En ese Estado en cuestión se habían adoptado medidas positivas para luchar contra la discriminación y facilitar la participación de las minorías.

41. Otro delegado afirmó que el respeto de los derechos de las minorías se fundamentaba en la eliminación del racismo y la discriminación en todas sus manifestaciones. El respeto a la diversidad y el fomento de la tolerancia como base de una convivencia pacífica podía lograrse mediante campañas de sensibilización. La integración de la formación en materia de derechos humanos en los programas escolares desde las primeras etapas de la enseñanza podría establecer un enfoque que permitiera sensibilizar a toda la población con respecto a la tolerancia y el respeto de las minorías. Además de la Declaración, otro importante documento, la Declaración y el Programa de Acción de Durban, establecía que debía protegerse la identidad étnica, cultural, lingüística y religiosa de las minorías, cuando las hubiera, y que las personas pertenecientes a esas minorías debían ser tratadas en pie de igualdad y disfrutar de sus derechos humanos y libertades fundamentales sin discriminación de ningún tipo.

42. Hablando en nombre de otro Estado, un delegado dijo que, dado el carácter multirracial, multiétnico, pluricultural, multirreligioso y multilingüe de su país, en 2006 se había creado el Ministerio de Asuntos de las Minorías. La Comisión Nacional de las Minorías, organismo establecido en virtud de la Ley sobre la Comisión Nacional de las Minorías de 1992, se encargaba de tramitar denuncias relativas a la privación de los derechos de las minorías y de formular recomendaciones para la salvaguarda y la protección de esos derechos. El Estado ofrecía a las minorías oportunidades de educación, incluida la concesión de becas, y la posibilidad de participar en pie de igualdad en las actividades económicas y de obtener empleo; había establecido una determinada proporción de proyectos de desarrollo especialmente destinados a ese grupo y reservaba una cuota del 4,5% para que las personas pertenecientes a minorías pudieran optar a empleos públicos y plazas en los centros de enseñanza.

43. Un delegado señaló que, en virtud de la Constitución provisional de 2007, que garantizaba igual protección de la ley, las minorías tenían derecho a participar en los órganos del Estado sobre la base del principio de inclusión proporcional. Así pues, se había introducido un sistema de reservas y cuotas para garantizar una representación justa de todas las comunidades en todos los órganos decisorios estatales.

44. Un delegado se refirió al sólido sistema jurídico del Estado al que representaba, y precisó que la promoción de los derechos civiles, la no discriminación y la igualdad de oportunidades eran factores fundamentales para asegurar el respeto universal de los derechos humanos. El Estado había realizado un gran esfuerzo para promover y proteger los derechos de las personas pertenecientes a minorías en muchos ámbitos, entre otros los del cumplimiento de la ley, la vivienda, la educación, el empleo y la participación política. A ese respecto, el Estado seguía trabajando para garantizar la plena participación política de

esos grupos mediante la aplicación de leyes relativas al derecho de voto. Asimismo, se había comprometido a investigar las denuncias relativas a modalidades o prácticas generalizadas de discriminación contra personas pertenecientes a minorías que cumplían los requisitos para obtener un préstamo, y había concertado un acuerdo global de conciliación para resolver las denuncias de acoso grave y generalizado de las minorías.

2. La identidad religiosa

45. Un delegado declaró que, como resultado de las políticas y prácticas culturales de algunos Estados, la identidad de las minorías étnicas y religiosas que vivían en esos Estados se veía amenazada. A ese respecto, se citó la adopción de leyes que prohibían la utilización del *hijab* como ejemplo de violación de los derechos de las minorías consagrados en la Declaración.

46. Otro delegado afirmó que la existencia de las minorías corría los mayores peligros en tiempos de grandes cambios sociales, como era el caso actualmente en varias regiones del mundo. En vista de esa delicada situación, su país había puesto en marcha un proyecto de política exterior para prestar especial atención a las minorías religiosas, sin perder de vista la superposición existente entre las minorías religiosas, étnicas o nacionales. El proyecto se sustentaría en el principio del imperio de la ley, ya que la protección de los derechos humanos debía basarse en la legislación.

47. Hablando en nombre de un grupo de Estados, un delegado sostuvo que la gestión de la diversidad a nivel nacional e internacional era un factor clave para hacer frente a los problemas que sufrían las minorías nacionales o étnicas, religiosas y lingüísticas. Los gobiernos debían proporcionar a las minorías el debido espacio político, social, económico y cultural en sus sociedades, incluido el acceso a las instancias de decisión. Con respecto a las minorías religiosas en particular, la estigmatización y la atribución de perfiles negativos a las personas pertenecientes a esos grupos obstaculizaban el ejercicio de su derecho humano fundamental de manifestar y practicar su religión.

48. Otro delegado expresó su profunda preocupación por el aumento de los actos de intolerancia y violencia contra miembros de minorías en todo el mundo, y dijo que el Estado al que representaba condenaba, en particular, los ataques contra las comunidades religiosas de cualquier confesión y creencia. El delegado señaló que, en un mundo cada vez más globalizado e interrelacionado, las sociedades que conseguían integrar positivamente a las minorías solían prosperar, mientras que las que practicaban la exclusión de carácter nacional, étnico, religioso o cultural se veían expuestas a conflictos internos y corrían el riesgo de entrar en decadencia. El delegado señaló que las cuestiones de las minorías formaban parte de las prioridades del Estado al que representaba. Como prueba de ello, citó la creación de un ministerio encargado de la cooperación internacional y la integración.

3. Los derechos lingüísticos

49. Hablando en nombre de su Estado, un delegado se refirió a la población multiétnica de su país y a su historia de tolerancia hacia las minorías. A ese respecto, señaló que el Estado había concedido autonomía cultural a la totalidad de sus minorías nacionales y les había proporcionado apoyo para reforzar su identidad. Destacó la importancia de la educación en las lenguas minoritarias como condición previa para la preservación de las identidades culturales de las minorías. El Estado estaba adoptando una actitud favorable a la enseñanza en las lenguas minoritarias, fomentando de esa forma el desarrollo del multilingüismo entre los jóvenes. Financiaba la educación obligatoria primaria y secundaria en ocho idiomas de las minorías nacionales con el objetivo de crear un sistema educativo que ofreciera igualdad de oportunidades en el mercado laboral a todos los jóvenes, tanto los que realizaban estudios en instituciones de enseñanza de la mayoría como de las minorías.

50. Un delegado de otro Estado dijo que en su país los dos idiomas nacionales tenían el mismo estatus y, junto con el inglés, eran los tres idiomas "principales" reconocidos a nivel nacional. A ese respecto, señaló que el Estado había adoptado un plan de acción de diez años para motivar a la población a adquirir competencias lingüísticas en esos tres idiomas, con el fin de consolidar aún más la aplicación de la política de idiomas oficiales y contribuir sustancialmente a tender puentes entre las comunidades y reforzar la unidad nacional. El Estado consideraba que ese enfoque era un factor clave en el proceso de reconciliación que había emprendido el país. La Comisión de Idiomas Oficiales realizaba auditorías para supervisar el estado de la aplicación de la política de idiomas oficiales y garantizar que los servicios públicos se ofrecieran en los tres idiomas. El Ministerio de Idiomas Nacionales organizaba programas multiculturales y festividades religiosas contando con la participación de todos los grupos étnicos con el objetivo de proteger los derechos de las minorías y promover la integración social a través de la comprensión y el respeto mutuo.

51. Otro delegado expresó su total acuerdo con la opinión de que el idioma era un componente esencial de la identidad personal y la identificación. Hablando en nombre de su Estado, el delegado afirmó que los Estados tenían el deber y la responsabilidad de apoyar y facilitar el uso de los idiomas minoritarios. Concretamente, dijo que su país había adoptado varias iniciativas para proteger la identidad de los diversos grupos minoritarios en el país, entre ellas la de crear escuelas que impartieran la enseñanza primaria en las lenguas vernáculas. Además de impartirse clases en las lenguas minoritarias en las universidades públicas, se había establecido la obligatoriedad de los estudios étnicos para todos los estudiantes a fin de asegurar la comprensión del entorno multicultural del país.

4. Otros comentarios de los Estados y las organizaciones no gubernamentales en relación con la aplicación de la Declaración sobre los derechos de las personas pertenecientes a minorías

52. Un delegado señaló que, en vista de que las minorías de todos los Estados vecinos a su país iban desapareciendo poco a poco, su Estado tenía un verdadero interés en la aplicación plena y universal de la Declaración, que establecía los principios esenciales en los que se fundamentaba la protección de los derechos de las minorías. A ese respecto, el Estado en cuestión pidió a todos los demás Estados que tuvieran plenamente en cuenta las disposiciones de la Declaración, en particular el artículo 1, cuando elaboraran medidas legislativas y de política sobre las minorías nacionales que vivían en sus territorios.

53. Un delegado de otro Estado declaró que, aunque a nivel europeo había una propensión a olvidarse de la Declaración, lo cierto era que, a nivel internacional, seguía siendo el texto de referencia. A ese respecto, era muy importante que, en la labor que realizaban la Experta independiente sobre cuestiones de las minorías y el Foro sobre Cuestiones de las Minorías en relación con la aplicación de los principios consagrados en la Declaración, se pusiera de relieve la trascendencia de este instrumento.

54. Otro delegado de un Estado señaló que la conmemoración del 20º aniversario de la Declaración quedaría coja si el Consejo de Derechos Humanos no rendía homenaje a la labor realizada por el profesor Asbjorn Eide, ex-Presidente del Grupo de Trabajo sobre las Minorías de la Subcomisión de Prevención de Discriminaciones y Protección a las Minorías, que había preparado el comentario más completo y de mayor alcance sobre la Declaración. El delegado destacó algunos de los aspectos más importantes de la interpretación de la aplicación de la Declaración que figuraban en dicho comentario: las minorías más antiguas debían tener derechos más consolidados; los derechos enunciados eran derechos individuales; los deberes del Estado para con las minorías se formulaban, en parte, como deberes con respecto a grupos y, en algunos casos, podían aplicarse mediante acuerdos para el establecimiento de diferentes tipos de autonomía; y los Estados debían

preservar la identidad lingüística de las minorías aprovechando al máximo los recursos disponibles. El delegado indicó que esas conclusiones del comentario debían orientar la labor de los Estados en materia de derechos de las minorías.

55. Hablando en nombre de un grupo de Estados, un delegado señaló que, aunque la Declaración tenía ya 20 años de antigüedad, sus disposiciones no se aplicaban plenamente. En su opinión, la sociedad civil, las ONG y los representantes de las minorías desempeñaban un papel fundamental en la promoción de la Declaración y los derechos de las personas pertenecientes a minorías. A ese respecto, las minorías debían adoptar una función activa en la defensa de sus derechos. Ante todo, debían organizarse mejor para cooperar de manera fructífera con diversas autoridades políticas a fin de exponerles sus necesidades y adoptar las medidas necesarias para lograr la plena realización de sus derechos.

56. Otro delegado recordó que la Declaración, el principal documento de referencia internacional sobre los derechos de las minorías, otorgaba a las personas pertenecientes a minorías el derecho a disfrutar de su propia cultura, profesar y practicar su propia religión, así como el derecho a participar efectivamente en las decisiones que les afectaban. Esos derechos solo podían garantizarse mediante la aplicación plena y eficaz de las disposiciones de la Declaración. Además de garantizar los derechos de las personas pertenecientes a minorías, la Declaración también proporcionaba a todos los Estados orientación e inspiración para adoptar medidas dirigidas a mejorar la protección de los derechos de las minorías.

57. Un representante del Centro de Recursos BADIL de Defensa de los Derechos de los Refugiados Palestinos y de sus Derechos de Residencia hizo uso de la palabra para destacar la importancia de la aplicación de la Declaración en la lucha contra la violación de los derechos de las minorías. El representante de la National Association for the Advancement of Colored People planteó preocupaciones específicas relativas a la participación de las minorías en los procesos electorales.

V. Conclusiones

58. **La mesa redonda brindó una excelente oportunidad para que los expertos examinaran los planteamientos que, en su opinión, contribuían a promover la protección de las minorías y para que los Estados explicaran a grandes rasgos las medidas que habían adoptado para promover los principios contenidos en la Declaración sobre los derechos de las personas pertenecientes a minorías nacionales o étnicas, religiosas y lingüísticas.**

59. **En el debate se puso de manifiesto que numerosos Estados habían emprendido nuevas iniciativas para luchar contra la exclusión de las minorías y promover su identidad que, una vez aplicadas plenamente, podían contribuir de forma importante a resolver problemas actuales que obstaculizaban la protección de los derechos de las minorías.**

60. **Asimismo, quedó claro a lo largo del debate que el respeto de los principios de la Declaración, adoptada hacía 20 años en momentos en que se estaban produciendo transiciones históricas, como, por ejemplo, en la antigua Unión Soviética y en Europa Central y Oriental, seguía teniendo una importancia fundamental en los procesos de transición que actualmente estaban experimentando muchas sociedades.**

61. Los participantes en los debates insistieron en que el acceso a una educación de calidad desempeñaba una función esencial en la lucha contra la discriminación y en el fomento de la capacidad de las minorías para participar en la vida política, social y económica de los países en que vivían. Se destacó que el respeto de los principios básicos de igualdad y no discriminación era el requisito previo para garantizar los derechos de las minorías. La mesa redonda ofreció una inmejorable oportunidad para recopilar prácticas óptimas llevadas a cabo en este y en otros ámbitos y susceptibles de reproducción con el objeto de reforzar la aplicación de la Declaración en todas las regiones del mundo.
